

18 OCTUBRE DE 2020. CICLO A 29° DOMINGO ORDINARIO

Lecturas: 1ª Isaías 45,1-6 2ª 1ª Tesalonicenses 1,1-5 Evangelio: Mateo 22,15-23

1º Meditamos: Puedes preguntarte hoy, si quieres: *¿qué le corresponde a Dios y qué le corresponde al César?* pero Jesús no quiere entrar en ese juego, no quiere caer en la trampa de las reparticiones absurdas.

Me gusta aquel viejo canto: *¡Yo soy de Dios, oh dulce pensamiento!* Porque, es verdad, **yo soy de Dios**, pero también **Dios se ha hecho mío**. Yo no soy un esclavo con una marca de Dios grabada, sino es Dios quien me libera, quien se **ha hecho mi pertenencia** y se ha venido a vivir en mi alma. Ya decía **Santa Teresa**: *Esta divina prisión del amor en que yo vivo ha hecho a Dios mi cautivo, y libre a mi corazón; y causa en mí tal pasión ver a Dios mi prisionero, que muero porque no muero.*

Los tiempos que vivimos son **tiempos del César**, que quiere adoctrinar a nuestros hijos, **recluir** nuestras creencias, **invadir y controlar** nuestra **privacidad**. Un **gran Hermano universal** nos vigila y manipula, **nos confina**. ¡Estamos **localizados!** El mundo nos **impone cookies**, productos, ideologías y señuelos que configuran nuestros gustos. **El César piensa por nosotros** y nos lleva por sus proyectos y caminos. Poco a poco **invade** nuestras cuentas y negocios, y **desaloja a Dios** de nuestras vidas. Son **tiempos de volver a Dios**, de dar a Dios **lo que es de Dios**. ¡Es urgente volver a Él! La Pandemia que padecemos nos ha recordado la falta que nos hace

¿Qué le debo a Dios? piensa conmigo: **Todo**, porque todo es **gracia** (gratis), **don** de Dios. Le debo mi tiempo, mi cuerpo y mi alma, mis sentimientos, mis fuerzas ¿acaso hay algo que **no le deba**? Que el César no me robe ni manipule a mis hijos y nietos, que no me los encierre en un **aquí** sin horizontes.

¿Oíste alguna vez esta **anécdota**: *Había una vez un muchacho a quien su madre le daba dos euros cada domingo, uno para echar en la bandeja de la iglesia y el otro para sus gastillos. Un domingo camino de la iglesia se le cayó un euro a la alcantarilla; entonces él, mirando al cielo, exclamó: Señor, hoy te has quedado sin tu euro.* No sé si tiene algo que ver con tu vida. Por mi parte, confieso que yo sí actúo a veces como aquel muchacho. ¡Por favor no dejes a **Dios para lo último**, no acudas a él por **obligación**, o cuando no hay otra *cosa más importante!* No le llesves *tus sobras*. Procura que tu vida, tus hijos **sean de Dios**, que nada ni nadie te robe a Dios por unas cochinas pesetas, o un rato de placer, un capricho o una ambición. Si dejas entrar a Dios, Él **no te pesará ni te encadenará**, sino **te hará más libre**; tus **pies** caminarán más **ligeros**, tu **alma** se llenará de **sueños** e ideales. Recuerda los salmos: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿quién me hará temblar? El Señor es mi Pastor, tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.*

2º Meditamos: Revisemos nuestro tiempo, nuestras cosas, planes, aficiones, ocupaciones. ¿Cuánto dedico a Dios y a mis hermanos de lo que tengo y soy?

3º Compromiso: Reserva tiempo y lugar en esta semana para una limosna, visita, servicio, oración, Eucaristía, llamada, sacrificio por los demás.